

El biciclo se detiene entre risas y aplausos

Vol-Ras se despide para siempre de Barcelona en el teatro Poliorama con toda su maestría, la inevitable nostalgia y una fiesta en la que el público lució nariz de payaso.

Jacinto Antón

[...]

Los Vol-Ras, en formato de dúo, de biciclo, como cuando empezaron hace la friolera de 35 años (luego fueron mucho tiempo un trío que compitió deportivamente con Tricycle, con los que se les ha comparado siempre), han elegido el Poliorama para esta despedida, que tendrá aún prórroga en otros lugares. “Sentimos una mezcla de emociones”, dice Segalés, que luce un excéntrico y divertido copete aunque los ojos le brillan, como a Faneca. “Por un lado la satisfacción de tantos



Da Capo (Vol-Ras, 2013). Imagen: www.vol-ras.com

años, 19 espectáculos, un millón de espectadores, y por otro, la tristeza de tener que acabar”. Lo dejan, recuerdan, por cansancio, por la angustiosa caída de las giras, y sobre todo porque les retiraron la subvención automática de la que se habían beneficiado como compañía.

Tomaron la decisión de acabar con Vol-Ras el pasado abril. Desde entonces toda una serie de actos simbólicos han jalonado el *via crucis* de la vieja compañía, entre ellos la gira final de su último espectáculo, *Da Capo*, y la subasta de sus pertenencias escénicas.

El éxito de esta gira postrera sahumada de adiós y nostalgia —aunque envuelta en un estridente eco de risas: el espectáculo, con esos músicos, esos utilleros patosos, ese Pavarotti que se deshinchaba, es muy divertido— ¿no les hace replantearse la decisión de dejarlo? “No”, zanja Faneca. “Somos conscientes de que buena parte de ese éxito se debe a que son actuaciones muy especiales, ya únicas. Hay incluso gente que ahora nos viene a ver por primera vez. ¡Nos descubren ahora! La subasta de nuestras cosas fue como quemar las naves. Ya no hay vuelta atrás”. Están contentos de que su utilería y su escenografía las hayan adquirido otros grupos teatrales. “Es una forma de pervivir”. [...]

La primera vez que salieron a un escenario juntos los dos se llamaban Mimos y fue en Girona en mayo de 1980. ¿Qué recuerdan? “¡Nada!”, ríe Segalés. “Ahora es como aquel principio, de alguna manera”, apunta Faneca. “Nunca se pasa el temblor de piernas”. ¿Qué ha cambiado? “Ya no hacemos saltos mortales como antes, pero hacemos creer que los hacemos”. En realidad nunca los hicieron, de ahí su nombre de “vuelo rasante”, ganado a pulso en las colchonetas y el trampolín de las vertiginosas clases de acrobacia del Institut del Teatre. [...]